

ÍNDICE

Título Pág.

- ÍNDICE 1
- 1.CAPÍTULOS I–XI 2
- 2.CAPÍTULOS XII–XIV 4
- 3.CAPÍTULOS XV–XXIII 5
- 4.CAPÍTULOS XXV Y SIGUIENTES 9

1.CAPÍTULOS I–XI

A lo largo de estos once capítulos, Maquiavelo describe todos los tipos de principados, atendiendo a cómo se consiguen, y cómo posteriormente se conservan. Así, encontramos principados hereditarios o nuevos. Éstos últimos, pueden ser completamente nuevos, o haber sido anexionados a otro reino ya existente. En el caso de haber sido anexionados, estos dominios o están acostumbrados a vivir bajo la autoridad de un rey o más bien a vivir en libertad. Siempre se conquistarán con las armas (propias o de otro), por medio de la fortuna o de la virtud. Pero vamos a analizar cada uno de los casos:

- **Los Principados Hereditarios:** Han estado siempre gobernados por un príncipe, por lo que el conservarlos no entraña mucha dificultad. Sólo a de procurar seguir haciendo con lo que sus antepasados hacían.
- **Los Principados Mixtos:** Se trata de principados nuevos, pero que han estado anexionados algún tiempo a otro Estado. Estos principados tienen un problema. Sus habitantes esperan muchas mejoras con el cambio de Soberano, y, si el Príncipe no lo hace bien, quedan decepcionados y se revuelven contra él. De esta manera, el príncipe no puede confiar ni en las gentes a quien a arrebatado los territorios ni en su propio pueblo.

Otra dificultad que puede surgir es que sea un pueblo con lengua, religión y tradiciones totalmente distintas. Hay que tener mucha suerte para poder mantener un Principado así. La mejor solución es pasar a residir en ese país, pero nunca hay que ocuparlo militarmente o establecer colonias. Además deberá defender al débil e ingeniárselas para derrocar a los poderosos, ya que son más peligrosos que los primeros. Es mucho más difícil que te arrebaten el reino si estás rodeado de siervos, los cuales te adoran, ya que tu les mantienes y les proporcionas riquezas, que si estás acompañado de nobles, los cuales son avariciosos y fuertes, y que son capaces de cualquier cosa si te odian.

Antes de describir otros tipos de principados, Maquiavelo nos habla de las distintas vías que hay para llegar a conseguir gobernar un Principado nuevo.

La primera manera es por medio de la virtud y de las propias armas. Conseguir un nuevo principado por medio de la virtud, es difícil de ejecutar, pero fácil de mantener después. La dificultad está en que, una vez conquistado el Principado, debe introducir nuevas instituciones, y debes enfrentarte a los que se aprovechaban del antiguo régimen.

Otra forma es por medio de la fortuna. Ésta forma, por el contrario, permite más facilidad de conseguir el nuevo principado, pero representa mayor dificultad el mantenerlo. Esto se debe a que suelen ser o

adquiridos por dinero, o otorgados por otra persona. De ésta manera, se depende de éstas personas que anteriormente estaban reinando.

Respecto a lo de conquistar usando un ejército propio u otro ajeno, sólo hay que decir que es más segura la primera opción, ya que si se usa uno ajeno, después no te puedes fiar de éste, sobre todo si es poderoso.

Otra forma, la más cruel y despreciable, es por medio de crímenes. Las artimañas que se usan para llegar a gobernar de esta manera, son tales como asesinar a los ciudadanos, traicionar a los amigos, carecer de palabra, de honor, de respeto, de religión, etc. Su trabajo cuesta llegar a gobernar, pero después si se sigue una dura disciplina, es fácil de mantener.

- **Los Principados Civiles:** El príncipe que haya conseguido llegar a gobernar uno de estos principados ha sido designado por sus conciudadanos, es decir, que el no ha hecho esfuerzo alguno. Esta forma de llegar al poder se asemeja a la democracia actual, en la que nosotros, los ciudadanos votamos por quien queremos que esté en el poder.

La elección ha podido ser por parte del pueblo o de los grandes. Si los que te han alzado hasta el poder han sido los grandes, es mucho más difícil mantenerse en el mismo, ya que estás rodeado de personas a las que, al considerarse iguales que tú, no puedes gobernar de la misma manera y con las que corres más peligro. Sin embargo, al ser elegido por el pueblo, hay muy poca gente que quiera verte derrocado, y mucha más la que te apoya.

También hay que tener en cuenta que es mucho más fácil defenderse de los grandes, con el apoyo del pueblo, que viceversa.

- **Los Principados Eclesiásticos:** Aquí la dificultad se encuentra antes de adquirir los propios principados, ya que, una vez adquiridos, por medio de la virtud o de la fortuna, se sustentan por medio del poder de la Iglesia. Son Estados muy extraños, porque nunca le son arrebatados al Príncipe que este en posesión de ellos, a pesar de no estar defendidos, y los súbditos aunque no están gobernados, no se preocupan ni intentan rebelarse contra su Señor. Son por lo tanto los más felices y seguros.

Estos son todos los tipos de principados que se describen en el libro de Maquiavelo.

2.CAPÍTULOS XII-XIV

En estos tres capítulos, Maquiavelo explica la importancia de tener un ejército propio, y nos habla de los tres tipos de ejércitos: el propio, el mercenario, y el mixto, que es una mezcla de ejército auxiliar y mercenario.

Las peores tropas que se pueden tener son las mercenarias y las auxiliares, porque, por ejemplo, las mercenarias son indisciplinadas y son muy ambiciosas, valientes con los amigos pero cobardes con los enemigos. Sólo se mantienen a tu lado por un poco de sueldo, pero en cuanto llega la guerra, desaparecen.

Y las tropas auxiliares, pueden ser muy buenas y muy efectivas, pero para sus intereses, porque para un príncipe que ha pedido ayuda a un poderoso para que le mande a sus tropas auxiliares, siempre suelen ser perjudiciales, porque si eres derrotado te quedas destrozado, y si vences, quedas a su merced.

Un príncipe prudente debe prescindir de este tipo de tropas y tener un ejército propio, que es lo más seguro. Son gente que te respeta y que está dispuesta a morir por ti. El buen príncipe, además, debe ser

un maestro en el arte de la guerra, de hecho, no debe pensar prácticamente en otra cosa. Esto, además de asegurarte victorias en el campo de batalla en futuras guerras, crea autoridad entre los tuyos. Y para adiestrar la mente, leer las historias de los antepasados eminentes, y tomar como modelo a alguno de ellos, es lo mejor que un nuevo príncipe puede hacer.

3.CAPITULOS XV-XXIII

Un príncipe puede tener muchos rasgos, algunos de ellos considerados buenos, como pueden ser la liberalidad, pero que en realidad le pueden perjudicar. Con el tiempo, esta cualidad le puede convertir en tacaño, ya que no puede ser generoso con todo el mundo, y disgustaría a muchos. Por eso es mejor que un príncipe se acerque más a la cualidad de tacaño, lo que, al final, le convertirá en liberal ante los ojos de sus súbditos, ya que ven que, gracias a su parsimonia, sus rentas son las que necesita, puede defenderse de los enemigos, y puede realizar empresas sin gravar a sus pueblos.

Asimismo, debe procurar ser considerado clemente, pero con moderación, y no demasiado cruel, aunque a veces ésta última cualidad suele ser útil. Debe crear entre sus súbditos temor y respeto, y cuidar de no tener demasiada confianza con ellos, actuando con prudencia y humanidad. Se puede conseguir el ser temido y no ser odiado, si no se tocan los bienes de los ciudadanos, de sus súbditos, y sus mujeres, a la vez que debe ejecutar a quien lo merezca. Cuando no se ha de preocupar de la fama de cruel, es cuando se encuentra rodeado de sus soldados, ya que perderían la disciplina y cogerían demasiada confianza. En resumen, para que un príncipe triunfe, debe crear un ambiente de respeto y temor hacia su persona, pero evitar el ser odiado por los suyos.

Otro rasgo a destacar en un príncipe es el respeto a la palabra dada. A todos nos parece correcto que un príncipe nunca rompa una promesa, pero con los ejemplos que Maquiavelo muestra en su libro se demuestra que muchos de los reyes de la antigüedad consiguieron muchas de sus victorias engañando, sin fijarse en las promesas hechas, y al final vencieron a los que llevaban la verdad por delante. Para poder saber qué hacer en cada momento, el príncipe debe aprender que hay dos caminos: con la ley (la de los hombres), o con la fuerza (la de los animales), y debe saber dominar cada una de ellas. Y para poder usar de las bestias, en el libro se usan dos animales para representar los dos factores que se necesitan: la zorra, astuta y que sabe esquivar las trampas, y el león, que puede defenderse de los lobos. Los que solo hacen el león no se dan cuenta muchas veces de lo que están haciendo. Usando esto, el buen príncipe debe aparentar todo clemencia, verdad, y otras cualidades, pero solo aparentarlas, no debe en muchos casos tenerlas en realidad.

Y es aquí cuando llegamos al capítulo más largo del libro, en el que se explica cómo ha de evitar el príncipe ser odiado. Como ya se ha dicho, para que el pueblo no le desprecie y le odie, el príncipe ha de evitar usurpar los bienes y las mujeres del pueblo. Así adquiere buena reputación, y no corre peligro de ser perjurado. Tiene que preocuparse, pues, de los asuntos internos, y además de los externos, de los extranjeros poderosos. Aunque siempre que los asuntos interiores vayan bien, los de fuera también lo irán, ya que se crea una buena reputación internacional. Cuando los asuntos exteriores van bien, lo que el príncipe debe temer son las conjuras interiores, cuando el pueblo no está contento. Pero mientras el pueblo lo esté, nadie se atreverá a conjurar, ya que necesitaría la ayuda de alguien.

Leyendo todos los ejemplos que Maquiavelo nos muestra en su obra se demuestra que un príncipe debe ser duro y un poco cruel a veces, pero no tanto como hasta el punto de hacerse odiar, porque todos los que fueron tremendamente odiados terminaron trágicamente.

Éste era uno de los puntos más destacables del libro, y uno de los factores más importantes a tener en cuenta por el nuevo príncipe.

También es importante mantener la seguridad en el propio Estado. Hay muchas maneras pero sólo hay

algunas que son útiles. Por ejemplo no desarmar a tus súbditos, ya que si los mantienes armados, aseguras tu propia defensa. Si los desarmas, ya estás ofendiéndolos y generando en su interior odio hacia ti. Además, al no tener ejército, te ves obligado a contratar un ejército mercenario, o a pedir ayuda a alguno extranjero, cosas que no se deben hacer como antes se ha mencionado.

Construir una fortaleza también es un buen procedimiento, porque es algo que representa un freno hacia los que pensaban atacar al príncipe, y además una defensa hacia agresiones externas. Aunque también es verdad que estas fortalezas pueden ser perjudiciales según el momento. Por eso, Maquiavelo piensa que la mejor defensa es el tan recalcado hecho de no ser odiado por el pueblo.

Ahora centramos la atención en la reputación que un príncipe se crea con respecto a los demás soberanos de los países extranjeros. Se puede crear buena reputación en el exterior por muchos procedimientos, como por ejemplo, realizar grandes empresas, a la vez que se domina la administración de los asuntos interiores. También se presta atención a un príncipe que es buen amigo a la vez que buen enemigo, lo que quiere decir que sabe aliarse con alguien (que ha de ser siempre menos poderoso) contra otro. Siempre se ha de poner del lado de uno de ellos, porque si quedas neutral, cuando uno de los otros dos vence, puede atacarte a ti también. Y con respecto a la reputación que tiene entre el pueblo, permitiendo que los ciudadanos ejerzan sus profesiones con total libertad, haciendo fiestas y espectáculos, y dando premios a los más sobresalientes, se mantendrá segura.

Deberá el príncipe también elegir a unos ministros que le acompañen en el poder, pero deberá elegirlos bien, ya que si un ministro es bueno, la gente pensará que el príncipe es inteligente, y ha sabido elegir sabiamente, pero si ocurre lo contrario, su reputación se verá dañada. Los ministros deben ser personas de las que te puedas fiar, te tienen que ser fieles, y deben ser personas cuyos consejos puedas atender con seguridad. Éste es un dato también importante, ya que el buen príncipe debe aprender a pedir consejo y seguir los que el crea que son buenos. Pero a de exigir a sus súbditos que los consejos se los den sólo cuando él quiera, y de lo que él quiera.

Resumidos ya todos los capítulos que hablaban del trato que los súbditos debían recibir del príncipe, para poder contar con su ayuda, voy a dar mi opinión sobre estas teorías que Maquiavelo apoyaba.

En el libro, se muestra un mundo muy violento e inseguro, donde si un príncipe se despista, o confía en alguien que le está engañando, perderá seguramente su reino. Teniendo en cuenta esto, y la época en la que se escribió, muchas de las cosas que Maquiavelo describe están muy acertadas. Por ejemplo, un rey no podía coger mucha confianza con sus súbditos, siempre tenían que tenerle un poco de respeto, porque si no, cualquiera podría conspirar contra él. O también algo que vemos en muchas historias de la Edad Media, donde el rey es malvado y roba al pueblo sin piedad todos sus bienes, como bien dice Maquiavelo, no puede asegurarle el reinado al príncipe, porque el pueblo le odia demasiado. Y lo de tener reputación en el extranjero, por haber conquistado muchos territorios, y haber vencido a muchos ejércitos, también era necesario, porque si no, los países extranjeros tendrían una imagen muy pobre del príncipe y enseguida lo atacarían.

Lo que ya no me parece tan adecuado es lo de ir por ahí engañando a la gente para poder vencerlos, aunque como bien nos dice Maquiavelo, a veces era necesario, porque a lo mejor no había otro camino. Al igual que no me parece correcto que un príncipe sea tan cruel que masacre al pueblo y a sus súbditos para que estos le respeten. Con los ejemplos que se exponen en el libro se demuestra que éste no era un buen procedimiento.

Si un príncipe seguía estos requisitos, yo pienso que los súbditos no debían estar muy descontentos, porque querían a su Señor, podían disponer de un trabajo, y podían conservar sus bienes, y además tenían a alguien que les defendía, así que todas estas características de un buen príncipe también favorecían al pueblo.

En definitiva, como ya he dicho antes, mucho de lo que se dice en el libro, era adecuado para aquella época, y si el noble a quien iba dedicado este libro, detallado al principio del mismo, quería llegar al poder debía fijarse bien en lo que Maquiavelo decía porque tenía mucha razón.

4.CAPÍTULOS XXV Y SIGUIENTES

En el resto de los capítulos Maquiavelo nos habla de qué entiende él por fortuna y por virtud.

Nada más empezar el capítulo XXV, Maquiavelo asegura que se le presta más atención a un príncipe nuevo que a uno antiguo. Y si éste lo hace bien, sus súbditos le servirán con más fuerza que si fuera antiguo. Si un príncipe nuevo crea un nuevo reino, e implanta unas buenas leyes, y un buen ejército, etc., doble será su gloria, al igual que doble será la vergüenza de aquel que ha nacido príncipe y se hunde en la miseria. Ésta es la primera comparación que se hace entre virtud y fortuna. El primero, el nuevo, ha triunfado gracias a la virtud, y el segundo que llegó a reinar sin esfuerzo alguno, con fortuna, fracasa. Algunos reyes echaron la culpa de su fracaso a la fortuna, y sin embargo, la culpa era de su falta de virtud. El que de verdad triunfa, es aquel que nace con la virtud de poder reinar.

También se dan ejemplos de algunos que decían tener virtudes, porque triunfaban, en realidad lo que tenían era fortuna, lo que pasa es que le favorecían las circunstancias de la época.

En conclusión, creo que lo que Maquiavelo entendía por virtud, era, como quien dice, el tener la capacidad de reinar en la sangre, el haber nacido destinado para ello, y por fortuna, el haber tenido una serie de circunstancias que han llevado al príncipe al poder, sin tener aptitudes éste para ello. Por ejemplo, ser hijo de un rey, no asegura tener capacidad de reinar, aunque se esté educando toda la vida para ello.

Sin embargo, también se dan casos en el libro, de que un hombre haya llegado a reinar gracias a la fortuna, pero después haya seguido el ejemplo de pasados ilustres, y se haya mantenido en el trono. En este caso se podría decir que el príncipe ha llegado gracias a la fortuna, y después haya adquirido, gracias a sus hechos la virtud de gobernar.

-EL PRÍNCIPE-